



Militares españoles en el puente de mando de la fragata 'Numancia', mientras navegan en aguas del canal de Sicilia, al sur de la isla de Lampedusa. MÓNICA BERNABÉ

Adaptados al horario de las pateras

Los militares españoles en el Mediterráneo ajustan sus ritmos para rescatar inmigrantes

TESTIGO DIRECTO

MÓNICA BERNABÉ
A BORDO DE LA FRAGATA 'NUMANCIA'

«¡Diana, diana, arranchado de sollados y aseó personal!», dicen los altavoces de la fragata *Numancia* a las cinco de la mañana para que la tripulación que no hace guardia se levante y se ponga en marcha. Los relojes del buque militar marcan dos horas más, las siete, a pesar de que la *Numancia* navega en aguas del canal de Sicilia. Se han atrasado para adaptarlos al horario de las pateras.

La fragata española participa en la operación europea *Sophia*, que se encarga de vigilar el Mediterráneo al sur de la isla italiana de Lampedusa para dificultar el movimiento de traficantes de personas y evitar la muerte de inmigrantes. El buque, de 137 metros de eslora, zarpó de Rota el 18 de enero con una dotación de 208 personas y patrullará en alta mar durante cuatro meses.

«Con el cambio de la hora, el barco ya está en plena actividad cuando amanece y nuestro helicóptero pue-

de despegar de forma inmediata para intentar localizar pateras», explica el comandante de la *Numancia*, Juan Bautista Pérez Puig, que justifica así el cambio del ciclo vital. Que para ellos, las doce del mediodía sean las dos de la tarde, y las diez de la noche sea ya hora de irse a dormir.

Pero no sólo eso, la vida a bordo no tiene nada que ver con la de tierra. La *Numancia* es una fragata de 1988 y los años se notan: el buque no cuenta con tecnología punta. «Aquí vamos agarrados al sofá con las uñas», comenta el sargento David Nieto, que trabaja en la cámara de control central de la fragata. «Se realizan rondas cada hora como máximo para comprobar que no hay ninguna incidencia», detalla. Y claro, eso la tripulación lo acusa. Deben realizar guardias de seis horas, además de labores de limpieza y mantenimiento.

Trabajo no falta y las diversiones son pocas. Algunos militares corren alrededor de la popa del barco, el único espacio exterior un poco amplio donde pueden estirar las piernas. El resto de la cubierta lo ocupan

sensores, armamento y otro material. Otros hacen ejercicio dentro de un pequeño hangar o se entretienen viendo películas o la televisión, o charlando. Poco más.

«Yo siempre pongo el mismo ejemplo a mis amigos: es como si te encerraran en la oficina durante tres semanas y encima tuvieras que dormir en la litera de arriba de tu jefe», explica el teniente Miguel Ángel Tirado, que aun así asegura que no cambiaría de empleo. «Yo he trabajado en la empresa privada y el compañerismo que existe aquí no lo he encontrado en ninguna otra parte», asevera.

A bordo es difícil desconectar y aún menos tener intimidad. Los lavabos son compartidos, y los camarotes, también. En algunos duermen hasta seis personas en literas de tres, en las que los más grandullones tienen serias dificultades para estirarse. Los colchones miden 75 centímetros de ancho y apenas tres palmos separan una cama de la superior.

Sin embargo, eso no parece molestar a los militares, ni el persistente ruido de motores que hay en el in-

terior del buque, ni su balanceo incesante. «Es que estamos tan acostumbrados que el ruido ya ni lo oímos, y el movimiento incluso lo echamos a faltar en tierra», asegura el marino Diego César.

No es para menos. Durante la operación *Sophia*, la *Numancia* permanecerá en alta mar periodos de hasta 23 días seguidos. La semana de esta visita ya empezaban a escasear algunas subsistencias en el buque, como hortalizas y verduras frescas. La única fruta que quedaba a bordo eran manzanas.

«Después podemos estar más días en puerto», dice el comandante, que argumenta así el porqué de permanencias tan prolongadas en alta mar, aunque los descansos en tierra también son muy limitados: cinco días, que en la práctica se reducen a cuatro porque todo el mundo debe hacer uno de guardia. El barco no se puede dejar solo.

No obstante, lo que más duele a los militares no es eso ni todo lo demás, sino estar separados de la familia. Desde el barco pueden llamar por teléfono a España, pero la comunicación por internet es difícil. La velocidad de conexión desde el buque es de apenas 128k.

España ha puesto un gran esfuerzo en la operación *Sophia*. Ocupa al-

gunos de los mandos clave de la misión, en la que participan 22 países europeos. Después de Italia, es el segundo país que contribuye con más militares y recursos. Aporta un helicóptero AB-212 y un avión VIGMA D-4, aparte de la *Numancia*.

«Tú que dispones de viento y mar,

UNA ENFERMERÍA EN EL ALMACÉN DE TORPEDOS

Ya no hay torpedos, sino camillas, medicinas, vendas e instrumental médico. El almacén de torpedos de la fragata 'Numancia' se ha reconvertido ahora en una enfermería para atender a los inmigrantes que necesitan atención médica tras ser rescatados. «La fragata 'Canarias' ya hizo lo mismo y nosotros les hemos copiado la idea», explica la teniente coronel médico Isabel de Andrés, en referencia al buque español que participó en la 'operación Sophia' hasta el pasado enero. Los soportes para los torpedos se han cubierto con protectores negros para evitar que alguien se pueda lastimar y el suelo se ha forrado. El resultado es una zona acogedora, que nadie diría que es un antiguo almacén de munición.

También se han hecho otras modificaciones en la fragata para adaptarla a la operación en el Mediterráneo. Se ha sustituido su tradicional helicóptero de combate por otro más adaptado al transporte de personas, y se han realizado pequeñas obras en el hangar para dar cabida a la nueva aeronave.

y haces la calma y la tempestad. Ten de nosotros Señor piedad, piedad Señor, Señor piedad». La oración se recita por los altavoces de la *Numancia* cada día cuando se pone el sol. Los militares desean regresar bien a casa y hacer posible su misión: salvar a los inmigrantes que localicen a la deriva.

La 'Numancia', de 137 metros de eslora, zarpó el 18 de enero con 208 marineros

Su misión, al sur de la isla de Lampedusa, es luchar contra el tráfico de personas